

10

Cuadernos



**Aqila, refugiada afgana en Idomeni
(Grecia) 2016**

Crescen García Mateos

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, mayo 2022

Autora: Crescen García Mateos

Título: *Aqila, refugiada afgana en Idomeni (Grecia) 2016*

Diseño gráfico: Rosa Marín Ribas

Usted es libre de

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**
En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- **NO COMERCIAL (non commercial):**
 - La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**
 - La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
 - Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
 - En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Cuadernos 10

Aqila, refugiada afgana en Idomeni (Grecia) 2016

Crescen García Mateos

Crescen García Mateos

Crescen García Mateos, es licenciada en Antropología para el Desarrollo por la universidad de Ginebra, (Suiza), Historia Medieval por la universidad Autónoma, (Barcelona) y Máster en didáctica y metodología de la lengua en la universidad de Barcelona. Especializada en lengua y emigración, actividad a la que se ha dedicado tanto en España como en Sudáfrica. Ha colaborado con distintas universidades: País Vasco, Granada, Cantabria, Instituto Cervantes, Barcelona, etc. Ha publicado distintos artículos y libros sobre el tema y dos novelas: *LÍSAILLA*, 2014 y *La nostalgia del lobo* 2020, ambas en ediciones Carena, Barcelona.

Aqila, refugiada afgana en Idomeni (Grecia) 2016

Crescen García Mateos

Introducción

Para entender la trágica situación que vive el pueblo afgano y que viene padeciendo desde hace muchos años, cabe remontarse al origen de su fundación como país. Sus fronteras, leyes, religión, enfrentamientos interétnicos, así como unas estructuras de poder sumamente jerarquizadas, procesos coloniales y su economía son algo que no ha favorecido la paz ni los derechos humanos.

Dichos ingredientes crean una sociedad sumamente compleja, tribal y anclada en el pasado. Su «barbarie» afecta a toda la población, y de manera especial, a las mujeres. Por ello, el presente artículo, hace una referencia a su historia y a su complejidad étnica, política y cultural.

La diáspora, emigración y exilio de mujeres solas o con hijos se debe a la falta de derechos y libertades que recaen sobre ellas. Las estructuras misóginas y patriarcales pueden ser entendidas como un mundo de abusos de poder donde no hay lugar para las mujeres. Por ello, aunque el presente artículo se centra en el relato de Aqila, una refugiada afgana en Idomeni (Tesalónica, Grecia 2016) y el joven Kamal Fazal, creo necesario hacer un análisis sobre los aspectos citados a fin de entender la complejidad que el país encierra. Repitiendo las palabras de Sami Nair: «Seres humanos, chivos expiatorios de la locura del mundo». Y si los seres humanos son mujeres el delirio de la cerrazón se ceba con ellas.

Formación y reconocimiento como País

Afganistán (tierra de caballos, tierra de afganos), se forma en 1747 cuando Durrani, fundador del estado, logra unificar las tribus nómadas y favorece la unidad entre los sunitas. (La disidencia entre sunitas y chiitas se mantiene hasta nuestros días). Por él han pasado griegos, turcos, iraníes, británicos, rusos, americanos, etc. Muchos grupos se han interesado y establecido en él atraídos por su mosaico estratégico de fronteras en Asia Central. Su abrupta geografía es algo que favorece el aislamiento. También ha sido calificada como «Tierra de bandoleros.»

En 1929 Gran Bretaña provoca un golpe de estado que conlleva la oposición de cualquier tipo de reforma. Tanto Gran Bretaña como la URSS intentaron apoderarse del país. Gran Bretaña para no peligrar su poder colonial en La India y, más tarde, la URSS para tener salida al océano Índico y favorecerse de sus fronteras y recursos. Ambos países se encontraron con el rival de su geografía y un sistema de guerrilla que les hizo sufrir grandes bajas en sus ejércitos.

La situación étnica y tribal, eternamente enfrentadas, no favoreció ni favorece una estructura social más abierta y progresista de la cual se benefician, en la actualidad, los talibanes y otros grupos dominantes.

Durante el siglo XX las potencias extranjeras quitaron y pusieron gobiernos para favorecer sus propios intereses. En 1970 asesinado Zahir, último rey, se proclama la República, aunque no falta de favoritismo. En 1978 se produce el asesinato de Daud (presidente), los comunistas toman el poder y favorecen una serie de reformas como la escolarización de las niñas o la reforma agraria pero los terratenientes, apoyándose en los conflictos tribales, hacen fracasar dichas reformas.

Estados Unidos da armas a la oposición de los comunistas para la denominada «Guerra Santa». Se establecen guerrillas, algo que es tradicional dado su compleja geografía. El Kremlin no se lo puede permitir y se retira en 1989. En 1996 se da la guerra entre Afganistán y

Pakistán de donde los talibanes (pastunes y tayikos) salen reforzados principalmente los sunitas.

Su economía está basada en la ganadería y la agricultura (latifundios). Tiene reservas de oro, cobre, hulla, litio, petróleo y grandes plantaciones de opio. En el 2020 se estipula que los talibanes ganaron unos 460 millones de dólares con la venta de opio; dicho cultivo ha subido en los últimos años un 37%, y es comercializado, principalmente, en los mercados de los Balcanes y países del Este. La cuantía de millones que dicho comercio genera es imposible de saber. Cuando estaba en Idomeni, observé que la mayoría de los afganos pagaban su refugio con esta moneda y es una de las bases económicas de Los talibanes y «Señores de la Guerra». Afganistán sin ser un país pobre en recursos naturales, agricultura y ganadería, tiene uno de los niveles de vida más bajos del mundo. Escasa formación ya que, salvo pequeños periodos de su historia, la ley no ha favorecido la escolarización y menos la de las niñas. Por ley la escuela es obligatoria para los varones. Un 30% de la población sufre hambre.

En la actualidad cuenta con unos seis millones fuera del país entre emigrantes y refugiados sobre una población de menos de 39 millones. Tres millones en Pakistán, dos en Irán y el otro por el mundo, eso sin contar la diáspora de los últimos meses. El exilio y la emigración masculina está sobre el 66% frente a la femenina. Es un país con un alto índice de corrupción. A su precaria estabilidad hay que sumarle la vuelta al poder de los talibanes y los «Señores de la Guerra» que siguen controlando el país y la economía. La situación actual favorece, de manera masiva, la salida del país de todos aquellos que sufren represalias, la pobreza y la misoginia.

Etnias

Como se puede apreciar, su población está compuesta por un mosaico de etnias (56), lenguas y culturas. Las etnias están emparentadas con los países colindantes. Todos son musulmanes, pero unos son

sunitas y otros chiitas, algo que favorece el enfrentamiento y las alianzas entre sí y con los países vecinos.

Dado el alto número de etnias, citaré solamente las mayoritarias.

Muchas de sus etnias son endogámicas y es la ley tribal la que impone sus reglas frente a aspectos como el matrimonio o las herencias.

- Pashtunes: controlan el poder desde el S. XVIII. A su vez, están divididos en clanes y su estructura es el código tribal; son sunitas.
- Tayikos: centrados principalmente en Kabul, son comerciantes y agricultores de mayoría chiita.
- Hazaras: origen confuso: mongoles, turcos, grupos de montaña, aislados hasta el S. XIX. Son chiitas, tratados de kafir (infieles) y de lengua dari. Es una etnia perseguida que ha sufrido grandes masacres.
- Uzbecos: es la etnia más mezclada y repartida de mayoría sunita.
- Tukmemos: emparentados con antiguas repúblicas soviéticas, favorecidos por estas. En su mayoría son agricultores y, en la actualidad, muy perseguidos y tratados de kafir (infieles).
- Niristanís: denominados kafir y sometidos al islam en el S. XIX, otra etnia desfavorecida y perseguida.

Entre 1919 y 1929 se acuñan sus lenguas: pastún y dari (Iránias). Turcómana, uzbeca y baluchi (indostánicas). Lenguas oficiales: pastún y dari.

Situación de la mujer afgana

Desde principios del S. XX, las mujeres afganas se han movilizado por sus derechos frente a los retrocesos legales. Entre 1919 y 1929

Amanulá Khan hace una nueva constitución en la que da derechos a la mujer: escuela mixta, derecho a cargos públicos, matrimonio libre fuera del nicho étnico y económico e incorporación de las mujeres a la vida pública y laboral. En 1929 tras el asesinato de Nadir Shah, las mujeres pierden los derechos adquiridos hasta 1964 en el que se le permite el derecho a voto.

A lo largo de su reciente historia se observa un complejo enfrentamiento entre musulmanes reformistas y tradicionalistas, principalmente, respeto a la mujer, dándose una lectura enfrentada en la interpretación del islam. Los tradicionalistas no permiten la escolarización de las mujeres, ni el derecho al trabajo, ni representación social y política y las herencias suponen el 50% respecto al varón. En 1973 se pone fin a doscientos años de monarquía y se entra en un periodo de gran influencia de la URSS que continuara tras su invasión en 1979. Se crea el Movimiento de Mujeres Afganas representado en el ámbito urbano. Se aprecia una gran diferencia entre el medio rural, urbano, el origen étnico, de religión y tribu. La interpretación del islam se radicaliza entre la sociedad rural latifundista, jornalera, aislada, tribal y muy «etnizada» en la cual, la tradición está por encima de la ley. En la sociedad urbana se aprecia una gran influencia de la URSS, siendo esta mucho más abierta.

Desde 1996, época en la que los talibanes llegan al poder, se refuerza la Sharía y la mujer queda totalmente sometida al patriarcado y relegada al ámbito doméstico y reproductor. Posteriormente vinieron 20 años de presencia extranjera con la falsa ilusión de democracia bajo los «Señores de la Guerra». En la actualidad se retiran los extranjeros y los talibanes vuelven a tomar el poder y con ello se vuelve a la situación de 1996, una nueva vuelta de tuerca a los Derechos Humanos y en especial a los de las mujeres.

La Sharía es la normativa de un conjunto de principios éticos, teóricamente, inspirados en el islam. La Sharía es abierta lo que permite la libre interpretación y que los gobiernos y líderes religiosos articulen sus leyes a su manera. Se refuerza el patriarcado y se invalida a la mujer como individuo. La Sharía se ha clasificado como bárbara y agresiva

contra los derechos humanos y en especial contra las mujeres ya que establece leyes y normativas sobre aspectos como:

- impedir relaciones sexuales fuera del matrimonio;
- lapidación de las adúlteras;
- matrimonios infantiles;
- mutilación genital femenina;
- malos tratos hasta la muerte;
- matrimonio con el violador;
- en caso de disputas tribales regalan una mujer al vencedor como esposa o criada;
- impide la escolarización y los cargos públicos de las mujeres;
- repudio si no es virgen;
- asesinato si no renuncian a la cultura occidental (mujeres y varones);
- salir a la calle siempre acompañada de un varón y tapada;
- no reír en la calle, enseñar los tobillos o pintarse las uñas;
- matrimonio pactado por el tío materno o los padres;
- matrimonio dentro del nicho étnico, religioso y económico;
- la viuda debe casarse con el hermano del marido si este está disponible o en calidad polígama;
- el varón puede casarse con una extranjera, la mujer no;
- herencia del 50% de la de los varones;
- la mujer no puede pararse cerca de su novio;
- no puede tocar a un hombre, solo al marido y en el ámbito doméstico;
- la economía es autorizada y gestionado por el varón;
- poligamia con mujeres que no sean familia, ejemplo dos hermanas;

- el hombre puede divorciarse sin consentimiento de la mujer, pero ella no;
- la mujer siempre está supeditada a un hombre de confianza: el MAHRIM (hombre o hombres cercanos). Solamente puede mostrarse sin hiyab ante él o el marido en el ámbito doméstico;
- el castigo será acordado por cuatro hombres justos que juzgan. Si la mujer está embarazada, el castigo puede ser pospuesto hasta después del parto;

Estos y muchos agravios más están insertos en la Sharía y su interpretación patriarcal y misógina de la misma ejercida legalmente.

Matrimonio

La mujer sólo puede casarse con un hombre musulmán. El único matrimonio es el arreglado: contrato entre las familias. Suele ser un negocio entre los padres. El varón paga un precio a la familia de la novia. Se permite el matrimonio forzado lo que provoca un alto número de suicidios, principalmente femenino y también los matrimonios infantiles. En un 50%, la novia tiene menos de dieciocho años y en un 15%, menos de quince años. La edad legal para casarse es a los 16 años, aunque depende de la etnia, asociación tribal, rural o urbana, variante religiosa (sunitas, chiitas) etc. Como sociedad tribal es sumamente patriarcal, el hombre mayor tiene derecho a tomar decisiones. La infertilidad es comprendida como femenina y esta puede ser repudiada igualmente en el caso de no ser virgen. En caso de adulterio o agravio al marido, este puede disponer del castigo que crea conveniente pasando, previamente, por la sentencia de cuatro hombres justos. Durante el tiempo que dure el matrimonio el hombre tiene la obligación de mantenerla a ella y a los hijos. Dado que el marido puede separarse sin acuerdo de la esposa, hay un alto índice de mujeres divorciadas o, más bien, abandonadas. A menudo los hijos pasan a la familia del marido, aunque abundan las mujeres

solas con hijos. Es una sociedad sumamente prejuiciosa con la edad por lo que muchos hombres se divorcian para casarse con otra más joven. A todo ello hay que sumarle la poligamia que permite hasta cuatro esposas.

El índice de nacimientos es de 5'33 hijos por mujer, también se aprecia alta mortandad de las madres e infantil, muchas veces causadas por maternidad prematura.

Aqila y el joven Kamal Fazal

En 2016, pasé tres meses en calidad de voluntaria en el campo de refugiados de Idomeni (Tesalónica, Grecia). De hecho, eran cuatro campos, el mayor Idomeni (entre 15.000-16.000 personas), rodeado de otras agrupaciones más pequeños: Eko, Basilikata y Mikrodasos. Todos en la frontera con la República de Macedonia. Idomeni, era una aglomeración que suponía una autentica ciudad en suma situación de precariedad en todos los aspectos acompañada de un durísimo microclima. Separada de la frontera con la República de Macedonia por una enorme alambrada y del otro el ejército macedonio, armado hasta los dientes, siempre apuntando al campamento.

Repartí comida en Eko y en Idomeni y también trabajé en el hammam de los niños, lo que me permitía acercarme a las mujeres. Los niños, hasta los 10 años, los bañábamos nosotras por el miedo al despilfarrero de agua, la cual, era escasa y había que calentar con cazuelas. Los bañábamos a cazos y le facilitábamos ropa limpia y desinfectante (piojos, sarna) si era necesario.

Los refugiados eran multiétnicos y multilingües. Los grupos mayoritarios por este orden eran: sirios, iraquíes, afganos, pakistaníes y algunas otras nacionalidades en minoría, todos ellos musulmanes sunitas

o chiitas. Muchos de ellos mujeres solas o con niños. No se sabía bien cuánta gente había viviendo en condiciones infrahumanas.

La desesperanza y los malos tratos se sumaban al agotamiento y a la desesperación que acarreaban en un largo peregrinar con rumbo a ninguna parte. Eran los últimos meses del asentamiento y eso favorecía, por un lado, la esperanza de una solución al campamento y, por otro, la reubicación en campos diversos controlados por el ejército griego. En los campamentos controlados por el ejército no se sabía lo que podía pasar. El miedo a la privacidad de movimiento y de libertad, que fueran tratados como prisioneros era algo que se veían venir e infundía respeto.

Las tropas de la OTAN intervenían con los aviones haciendo maniobras aterrizándolos más de lo que ya estaban. En esos casos eran miles de niños llorando todos a la vez y las madres sin saber qué hacer para aliviar la angustia frente al puro terror.

Su único sueño era saltar la valla que los separaba de la República de Macedonia y desde allí, llegar a la tierra prometida, para la mayoría Alemania. Se dieron situaciones de absoluto pánico ya que no sabíamos lo que, en el corazón de la Europa rica y civilizada, podía llegar a pasar. Teniendo en cuenta que todos ellos ya habían huido del terror, las mujeres y los niños estaban sumamente frágiles y perjudicados en todos los aspectos. Muchas mujeres habían sufrido agresiones, sufrían malos tratos y se sentían sumamente responsables de ser mujeres solas como si ello fuera un delito.

Una joven afgana se acercó a las proximidades del hammam seguida de un adolescente. Ambos hablaban algo de inglés y ella también un poco francés. Se prestaron a hacer de intérpretes con las otras afganas. El hecho de que ella hablara algo de inglés y francés despertó nuestra curiosidad, además de sernos de gran ayuda. Tenía veintidós años con lo cual, aun teniendo en cuenta los matrimonios infantiles, el muchacho no podía ser su hijo. Ella era de etnia hazara y el muchacho tayiko.

Cuando la conocí ya llevaba ocho meses en el campamento, compartía la tienda con dos mujeres más y sus niños, en total nueve personas hacinadas en una pequeña tienda. A medida que iba tomando confianza, nos fue relatando su experiencia. Era de la ciudad histórica de Harat, multilingüe y multiétnica. Hija de un comerciante con siete hermanos, ella era la tercera, había estudiado magisterio y trabajaba de maestra. Había tenido amenazas por parte de los talibanes quienes asesinaron a varias personas de su etnia. Me dijo que había tenido un hijo fallecido hacía algunos años y abandonada por el marido, dieciocho años mayor que ella, quien la había culpabilizado de perder el hijo. Su ciudad había sido bombardeada y los monumentos muy dañados. Ella había tenido un enfrentamiento con un policía, no me explicó por qué o yo no lo supe entender, pero, amenazada de muerte, huyó a Paquistán con la ayuda de una tía. En Pakistán estuvo seis meses hasta que pudo llegar a Turquía donde había estado cinco meses más siempre pagando a las mafias de personas. Se movió sola: Afganistán, Pakistán, Turquía, Otranto (Italia), Igumenitsa, Idomeni (Thesalónica, Grecia). Ese periplo había hecho en unos dos años. Su meta era llegar a Alemania o Suiza donde tenía referencia de algunos paisanos.

Según me contó, en Paquistán había estado en un campo de refugiados donde ayudaba como intérprete con los occidentales y dando clase a los niños que hablaban dari. Su actitud solidaria y más libre que la de otras mujeres afganas despertaba recelo en los varones, incluso los de su propia etnia y el de otras mujeres que la veían demasiado libre. Después, a cambio de 800 euros la llevaron a Turquía. Hizo el viaje escondida en camiones de mercancías hasta un campo de refugiados en el norte de Turquía, allí estuvo cinco meses. Los refugiados eran sirios, iraquíes, afganos, pakistaníes, iraníes y de algún otro lugar como Somalia. En ese largo peregrinar entendió que su situación de mujer joven y sola era imposible y su integridad corría peligro. En Turquía, otros refugiados, le hicieron conocer a un mafioso con patera que les prometió, a cambio de 3.000 euros llevarlos a Grecia, Malta o Italia, no sabían muy bien adónde pero fuera de Turquía.

En la patera conoció al joven tayiko Fazal de 12 años a quien su padre le había dado tres mil euros y un móvil con un: «no vuelvas jamás pero no permitas que te maten. Llama siempre que puedas, nos reuniremos contigo allí donde estés. Alá es grande y quiere el bien, confía siempre en él». Sencillamente, el padre ya no tenía dinero para seguir pagando a las mafias por ello trató de salvar al hijo mayor. Esperaba que este los salvara a ellos, una familia de seis miembros. Ahí los dos entendieron que ni él, como adolescente, ni ella como mujer, tenían sitio, por ello, se hicieron pasar por hermanos protegiéndose mutuamente. El muchacho tenía un pariente en Suiza por lo que esperaba que aquella fuera su meta.

Cabe recordar que Otranto (Italia), está muy lejos de Turquía y eso supuso una travesía de cinco días con sus noches con el hacinamiento y el terror cosido a las entretelas. La meta era otra más corta, pero al no poder desembarcar antes por inseguridad, acabaron llegando a Otranto. Al menos allí estaban en la península y no en una isla lo que favorecía el rumbo hacia el norte de la Europa prometida. Un marinero les dijo que tomaran el primer autobús o tren hacia Roma y desde allí a Milán, pero los mafiosos y la policía, no se lo permitieron. Pero allí tampoco los quisieron. Pasaron un par de noches y la policía italiana los forzó a los veintitrés que habían llegado en la misma patera, mayoritariamente hombres, a zarpar a otro lado. Otro mafioso los metió en otra patera; después de pagar 600 euros por persona los iba a llevar a Igumenitsa (Grecia). Ella se negó a pagar porque, según contó, le quedaba poco dinero y tenía miedo a quedarse sin nada, aunque pensaba, que tal vez, le pudiera llegar alguna ayuda de algún familiar.

Entendí que los mafiosos le propusieron pagar en favores, ella se negó y la tiraron al mar. El muchacho la rescató y pago una parte. Estuvo a punto de morir y sufrió todo tipo de burlas. Después, en Igumenitsa, en camiones recalaron en Idomeni y diez meses más tarde reubicados en campamentos del ejército griego en los alrededores de Tesalónica. La última noticia que tuve fue en el 2018, seguía en Grecia y estaba pendiente de asilo. Del joven Fazal no he vuelto a saber nada y desde esa fecha el número de teléfono de Aqila ha dejado de existir.

La peripecia migratoria de Aqila y Fazal son las cotidianas. Los emigrantes y refugiados, aun teniendo en cuenta que sale el que tiene recursos, son víctimas de los traficantes de personas. Un alto índice de jóvenes emigra solo. Mujeres, jóvenes y niños sufren todo tipo de abusos. El hecho de que muchas mujeres lleguen embarazadas se debe, en gran parte, a las violaciones y al pago en favores como medio de llegar a la meta.

Bibliografía:

- Afghanitan: no country for women*. International, Aljazeera 2015
- ABC, News. *Kabul, Afganistán*. 28 de junio de 2011.
- Au introduction of Afghanistan*. the América University, noviembre 2019.
- Clara R. Venzola, *Los talibanes imponen la Sharía*. El País 02.09.2021
- Cristina Llarás Jordana, *Cartas sirias desde Grecia: un grito por la dignidad*, Icaria, Barcelona 2016
- Cristina Pita, *Talibanes*. 20.08.2021 (3 minutos).
- Daniel Goma, *Historia de Afganistán: de los orígenes del estado a la caída de régimen talibán*. Universidad de Barcelona. 2011.
- Haywood, *Historia del mundo en mapas*. Susaeta, 2017 Madrid
- Historia y Vida*, La Vanguardia, 15.11.2019
- Kieffer. CH. M. *Afghan encyclopaedia iranica*, 2013.
- Lynsey Addario, *Mujeres afganas: últimos 20 años*. Nationalgeographic septiembre, 2021
- Lynsey Addario, *Mutilación de miembros de mujeres por insumisas o infieles en Afganistán*. Nationalgeographic septiembre, 2021
- Luca Santocchia, *Última actualización de la Sharía y su aplicación por los talibanes*. 28.08.2021. Euronews.
- Mark Fathani Massoud, *The conversation*, 24.08.2021
- Mónica Bernabé Fernández, *Afganistán: crónica de una ficción*. Debate, 2012 Barcelona.
- Mona Tajali, *El Mundo*. ABC, News, 04.09.2021
- Vuelta al poder de los talibanes*. El País 15.08.2021

editorialfeministavs.com